

“Señor, yo quiero entender la doctrina que corresponde para este tiempo. A mí Señor, házmela entender.” Y parece que Él ha empezado con usted y conmigo, y con todos los que han querido, ha empezado hacernos saber todas estas cosas, y nos ha estado enseñando la doctrina, no decimos que ya sabemos todo, pero la cosa es que Él ha empezado, y si Él ha empezado es porque ha encontrado ¿qué? Ha encontrado algunos destetados, ya eso es un buen indicio, es un buen indicio de que va a seguir habiendo comida sólida para llegar adónde tenemos que llegar.

Bueno, Dios nos bendiga y Dios nos guarde en esta noche.

“¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?”

¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?

Rev. William Soto Santiago

8 de abril de 1976

Cayey, Puerto Rico

individuos llegaremos a ese lugar de adopción, como individuos; porque, ¿qué? Fijese el alimento, ¿qué es lo que hace el alimento? El alimento se convierte ¿qué? Carne, ¿cómo? Esa Palabra, ese alimento espiritual, esa ciencia de Dios y esa doctrina de Dios, ¿qué es lo que está haciendo cuando usted se la va comiendo? Se está haciendo carne.

Esa es la forma en que la Palabra se hace carne en usted y usted se hace ¿qué? Usted se hace la Palabra, la carne se hace Palabra y la Palabra se hace carne, esa es la única forma para eso; y cuando se haya hecho carne por completo, toda la Palabra, se haya comido todo el alimento que necesitaba comerse para llegar a la estatura que tenía que llegar.

Oiga, ¿qué mucho tiene que comer un niño de 8 años para llegar a la estatura de un muchacho de 18 a 25 años, que mucho tiene que comer, ¿cuánto nos faltará a nosotros en lo espiritual? Pero la cosa es que si hemos estado en el banquete y hemos sido destetados, ya estamos comiendo, ¿por dónde vamos? No sabemos por donde vamos, pero sabemos que estamos creciditos ya, y si estamos creciditos de un momento a otro, de un momento a otro encontraremos que los que nos falte lo alcanzaremos.

Dice el hermano Branham que los profetas estaban tanto delante de la presencia de la Palabra, ¿qué se convertían en qué? En la Palabra. ¿Cómo convertirnos en la Palabra? De esa misma manera.

Por lo tanto, siendo ese nuestro propósito, deseamos entonces que venga la Palabra para convertirnos en la Palabra.

“¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?”

Yo le he dicho en mi corazón al Señor: “A mí Señor.” ¿A quién se hará entender doctrina? Yo le he dicho al Señor:

los que dirá? “A mí no me interesa eso, a mí lo que me interesa es el biberón o los pechos de mi madre. Yo estoy de leche, yo lo que deseo es la leche espiritual.”

¡Oh! No es con usted entonces lo que el Señor dijo, Él está preguntando y Él está buscando personas que hayan dejado ya de tomar leche, personas que hayan sido ya destetados; porque para ellos hay carne fresca, la carne del Hijo del Hombre, para ellos ¿está qué? Está toda la comida, todo el alimento espiritual que necesitamos para llegar a la estatura del hombre perfecto.

Para los destetados está todo el alimento sólido que necesitamos para llegar adónde tenemos que llegar, con leche no llegará nadie; solamente con el alimento sólido, y eso es lo que todos queremos llegar a la total perfección, para eso está el alimento sólido.

Dios nos bendiga en esta noche, Dios nos guarde; algo bajó ahí, a lo último nos mostró algo, los que desean llegar a la estatura del hombre perfecto, los que desean llegar a la plenitud... mire lo que nos mostró el Señor, ahí de momento (yo no lo pude aguantar).

Así que, ¿cómo llegar a todo, adónde tenemos que llegar? ¿Cómo llegar? Ya vimos cómo llegar con comida sólida, así es que llegan los niños a grandes, ¿cómo? No con biberones, sino con comida sólida, llegan a la madurez, a adultos y fíjese adónde tenemos que llegar nosotros, no creemos que hemos llegado a la perfección todavía nosotros como individuos, pero estamos en ese camino.

Y los que ya están comiendo el alimento sólido... tóquese los músculos de la fe ya, tiene los músculos de la fe de esta hora, ¿ve? La fe de esta hora.

Así que, está creciendo, a medida que va comiendo va creciendo y un día de estos descubriremos que como

¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?

Rev. William Soto Santiago

8 de abril de 1976

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas noches, amados hermanos, el Señor nos continúe bendiciendo a todos en esta hermosa noche en que podemos congregarnos para adorar a nuestro Dios y oír Su gloriosa Palabra.

Me alegra mucho en esta noche poder estar aquí entre ustedes y entre nuestros amados hermanos ministros de Bolivia, quienes están con nosotros, y a quienes les conocí personalmente cuando estuve allá en Bolivia y me gocé en grande manera entre ellos allá, y a quienes les estoy muy agradecido por la forma en que me recibieron junto a nuestro hermano Bermúdez cuando estuvimos allá; y principalmente la forma en que recibieron lo que llevábamos de parte del Señor, que era la Palabra del Señor, y eso es lo más importante de todo.

En estos días, pues esperamos de parte del Señor que Él nos bendiga en grande manera, y como les digo a los hermanos de Ponce: “Que esta Semana Santa, realmente sea una Semana Santa para los santos del Señor, y que el Santo de los santos, el Señor, esté en medio nuestro.”

Bueno, vamos inmediatamente a ir a la Palabra del Señor. Vamos a buscar en el libro del profeta Isaías, capítulo 28, ahí leeremos... Vamos a leer ahí en el verso número 9, dice así la Palabra del Señor:

“¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de

los pechos?”

Ahí está la pregunta. Vamos a orar a el Señor:

Padre nuestro que estás en el Cielo, Dios eterno, he aquí en esta noche ante Tu Presencia estamos, y Señor Te rogamos en esta noche, Tú nos enseñas Tu gloriosa Palabra. Tú nos enseñas, Señor, la Ciencia tuya; en Tus manos estamos y Te lo rogamos en el Nombre del Hijo de David. Amén, amén.

Vamos en esta noche a platicar, vamos a tener alguna plática de enseñanza sobre el tema (es una pregunta) y que yo espero que cada uno de ustedes conteste esa pregunta para usted mismo delante del Señor, allá en su corazón, sin tener que decírselo a nadie, sino dígaselo allá, al Señor.

La pregunta es y el tema es: **“¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?”**

¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA? Esa es la pregunta y la contestación por la Palabra del Señor la vamos a encontrar, y allá entonces usted como individuo, usted contéstela al Señor.

Encontramos que es una pregunta muy importante, fíjese dice:

“¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?”

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? Entonces, siendo esta pregunta, una pregunta tan importante, y sabiendo nosotros que no es cualquier clase de ciencia, ni es cualquier clase de doctrina, sino que es la ciencia de Dios y la doctrina de Dios, ¿a quién se le enseñará esa ciencia de Dios? ¿Y a quién se le hará entender la doctrina de Dios? La doctrina de Dios que corresponde para la dispensación en que estamos nosotros viviendo, hablando de nosotros en este tiempo.

No a quién se le enseñará la doctrina de la primera

destetadas, y si han sido destetados, es porque han estado en el banquete, en ese banquete; y recuerde: en ese banquete es una Santa Convocación, todo eso unido y hemos estado viendo cómo todo eso estaba unido, y cómo Dios desde todos los ángulos nos ha estado mostrando la hora en que vivimos y nuestra posición y cómo actuar en esta hora en que estamos viviendo.

La comida sólida es para los maduros ya, es para los que ya han sido destetados, y usted sabe como usted está.

¿A quién se le enseñará ciencia? Conteste usted esa pregunta, yo sé que esa pregunta es para contestarla usted en su corazón. Bueno, esta misma pregunta puede ser oída a través de la grabación en diferentes países, y yo les voy a preguntar a ustedes en los diferentes lugares donde usted esté oyendo esta grabación: ¿A quién se le enseñará ciencia?

La ciencia de Dios es el conocimiento de Dios que viene para que conozcamos todos los misterios de Dios, para que conozcamos todo lo que hemos recibido en esta hora, para que conozcamos el momento que estamos, la edad en que estamos, que no estamos en la edad de Laodicea, sino en la Edad de la Palabra, la Edad de la Piedra Angular, para que sepamos que no estamos en el mensaje de la restauración de los dones, si no en el mensaje de la Palabra en su plenitud.

Estamos en lo que es perfecto, ¿a quién se le enseñará la ciencia de Dios? Todo el conocimiento de Dios que viene para que nosotros lo conozcamos y entendamos la hora en que estamos, ¿y a quién se le enseñará o se le hará entender la doctrina de Dios, la que corresponde a esta tercera dispensación?

Todas estas cosas que están viniendo, ¿a quién se le dará a conocer? ¿A quiénes se les enseñarán? ¿Será usted uno de

¿Ve usted lo sencillo que es? No quisiera seguir adelante (en Ponce nos tomó... yo me olvidé el reloj en Ponce, este domingo me parece que fue, que cuando viene a mirarlo ya era casi la 1:00 de la tarde, no lo quise mirar para no estropear el mensaje; porque sabía que estaba viniendo de parte de Dios todo esto).

Hemos llegado hasta aquí en esta noche, yo creo que con lo que hemos oído, vemos que hay un propósito de parte del Señor, y es que Él quiere que Su ciencia, Su conocimiento, Él quiere enseñárnoslo a nosotros; y Él quiere que Su doctrina sea entendida por nosotros, y eso es lo que Él quiere hacer; pero Él está buscando ¿qué? Él desea hallar a alguien que esté dispuesto a apartarse de los pechos y a comer carne sólida. Aquí está.

Y yo creo, que cada uno de nosotros en esta noche, ministros como hermanos, deseamos ¿qué? Deseamos que el Señor nos enseñe Su ciencia, no queremos la ciencia de los hombres, no queremos nada humano, porque todo eso está en desacuerdo con la Palabra de Dios, pero queremos la ciencia de lo alto, ¿quién entenderá esa ciencia?

Bueno, los entendidos entenderán, los entendidos entenderán, y esa es una promesa ¿para quién? Para los que han sido destetados, los que han entrado en ese tremendo banquete, los que están de fiesta en ese banquete, ¿y están qué? Usted cree que de ese banquete Abraham no le pondría en las manos a Isaac: “Bueno, aquí tienes el primer pedazo de carne.” Le cambió la carne por el pecho, ya sabe que ahora cero pecho. “Aquí está el pedazo de carne; no lo puedes pasar más a través del proceso de la boca de tu mamá, tiene que ser por tu propia boca.”

Y yo creo que Dios, eso es lo que ha estado haciendo, y yo creo que ha conseguido personas que han sido

dispensación, porque si hoy en día cualquiera pregunta: “¿A quién se le enseñará la doctrina de la primera dispensación?”

Usted va a decir: “A mí.” No es esa persona.

Si alguien pregunta: “¿A quién se le enseñará la doctrina de la segunda dispensación, para practicarla, para guardarla?”

Usted dice: “A mí.” No es esa persona.”

“¿A quién se le enseñará la doctrina de la tercera dispensación para que la entienda? ¿A quién se hará entender doctrina, pero la doctrina que corresponde para la dispensación en que estamos?”

Usted dice: “A mí.” Es esa persona.” Si es que usted sabe la dispensación en que está viviendo, y sabe que cuando uno vive en una dispensación, entonces Dios tiene para hacernos entender la doctrina que corresponde para esa dispensación, y los que realmente entran a esa nueva dispensación o a esa dispensación (la que sea que se esté viviendo en el tiempo en que usted esté viviendo), entonces hay una doctrina para ser entendida, y hay una ciencia: la ciencia de Dios para enseñarse.

¿Y a quién se enseñará ciencia, o sea, la ciencia de Dios? La contestación está aquí, en el librito titulado: “*¿Qué es el Espíritu Santo?*” Vamos a leer la página 23, para economizar tiempo; en la página también 20 habla acerca de lo mismo, pero vamos a leer la página 23, párrafo 87, dice:

“Escúchenme ahora hermanos; escuchen esto: todas las mesas están llena de vómito no haber lugar limpio. ¿A quién enseñará Él ciencia? ¿A quién se hará Él conocer entender doctrina?”

Entonces ahí mismo está la contestación:

“¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos? No a pequeños bebés: bebés Presbiterianos, bebés Metodistas, bebés Pentecostales, bebés Luteranos, bebés Nazarenos. Él quiere a alguien que esté dispuesto a apartarse de los pechos, y a comer carne sólida. Ahí va. Porque mandamiento tras mandamiento, sobre mandato, renglón tras renglón. sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír.”

Ahora fíjese, la pregunta es: ¿A quién se enseñará ciencia, y a quién se hará entender, a quién se hará entender doctrina? Estando nosotros viviendo en esta tercera dispensación como hemos sabido, entonces, ¿a quién se le enseñará la ciencia de Dios? Y ciencia es conocimiento, ¿ve?

¿A quién se le dará a conocer, o a quién se le enseñará el conocimiento divino, el conocimiento de Dios? Y si usted recibe el conocimiento de Dios, ¿qué es de usted? El conocimiento de Dios, la ciencia de Dios.

Cuando usted tiene el conocimiento de una religión bautista o metodista, pues si es bautista usted conoce de la religión o del sistema bautista.

Si usted tiene el conocimiento o la ciencia de los metodistas, usted conoce del metodismo, si tiene del catolicismo el conocimiento, la ciencia de ellos, entonces usted conoce del catolicismo, pero si usted tiene la ciencia de Dios porque la ha recibido, porque le ha sido enseñada, entonces usted conoce ¿de quién? De Dios.

Entonces, la ciencia, ciencia es conocimiento, por lo tanto, la ciencia o el conocimiento de Dios, Él quiere darlo

Entonces, usted puede decir como decía el apóstol San Pablo: “Tenemos la mente de Cristo.” Es que muchas veces pensamos que tener la mente de Cristo, eso uno... tiene que ser una persona sin errores, sin faltas, no, no, eso nada tiene que ver con los errores que uno cometa, o con las faltas que uno cometa.

Entonces vemos que si algún error cometemos, entonces la mente de Cristo se opera, sí, se opera y entonces vemos que fallamos y nos humillamos.

Por lo tanto, tenemos que ver las cosas de la manera que son.

Ahora, veamos que las creencias manufacturadas desaparecen ¿con qué? Con enseñanzas más profundas. Con la ciencia de Dios cuando nos es enseñada, entonces ¿qué pasa? Pues entonces, la ciencia de Dios, el conocimiento de Dios no es traído, entonces ¿qué? Con el conocimiento de Dios vemos.

Fíjese, los científicos con la ciencia humana, o mundana procedente del árbol de ciencia del bien y del mal, ¿hasta dónde han llegado? Han llegado hasta la Luna, y ya quieren ir para otro sitio; y la ciencia esa, han tenido ellos, han tenido a ellos que enseñársela, porque la ciencia le es enseñada a la gente que la recibe, y luego la usan, y mire qué lejos han llegado.

¿A dónde llegaremos con la ciencia de Dios? Más allá del sol, ¿verdad?

Para eso es la ciencia de Dios, para todas esas cosas, para que conozcamos y entendamos las cosas que hemos recibido de parte de Dios y luego sepamos usarla. Dice:

“Y así pulirlas hasta que desaparezcan todas las creencias manufacturadas, y entonces entrar a las cosas verdaderas. Tiene que ser algo que usted conoce.”

funcionar y de nuestra mente entender la Palabra, va desapareciendo y va entrando ¿qué? La mente de Cristo en nosotros, y entonces vamos viendo las cosas de la manera en que Cristo las ve, y de la manera que Cristo piensa.

Y entonces usted está recibiendo ¿qué? La mente de Cristo.

Entonces cuando usted piensa, por ejemplo (vamos a poner algunos ejemplos para verlo más claro): cuando hablábamos o pensábamos del Nombre nuevo, oh, pensábamos y se nos predicaba: “Eso va a ser una cosa tremenda y eso nadie lo sabe pronunciar, y eso cuando lo pronunciemos...” A lo mejor usted pensaba: “Cuando yo llegue a pronunciar el Nombre la boca se me pone *así*, o se me pone *así* en forma de pirámide, o *así*. Así que eso va a ser una cosa tremenda.” Y después se desilusionaba cuando oía decir después que las únicas dos personas que podían pronunciar ese Nombre era el hermano Branham, y la hija del hermano Branham, pero ya ella no lo podía pronunciar, porque en el accidente los dientes los perdió, y entonces ahora como tiene que tener los dientes en cierta forma para poder pronunciar ese Nombre, ahora como no tiene los dientes así, no lo puede pronunciar y usted dirá: “Y ahora, ¿y mis dientes? Entonces no lo podré pronunciar.”

Entonces ¿esa era qué? La mente humana operando en usted, operando en mí y operando en todo predicador que le explicara o le enseñara esas cosas de esa manera. Pero cuando la mente de Cristo viene y se opera en usted, entonces ya usted, ¿qué pasa? Ya usted no piensa de esa manera. Ahora usted piensa y sabe las cosas como son, entonces ya eso no es la mente suya, ¿cree usted que su mente podría pensar de esa manera? Es la mente de Cristo en usted.

a Sus hijos, ¿y quiénes serán aquellos a los cuales se les enseñará la ciencia de Dios? No a bebés.

Para ser una persona señalada por la Palabra de Dios para recibir la enseñanza de Dios, la enseñanza de la ciencia de Dios, ¿es para quién? Según hemos leído que Dios a través del hermano Branham nos dice, citando las palabras del profeta Isaías, dice: “A los quitados de la leche, a los arrancados de los pechos.” Y él dice: “Él desea hallar a alguien.” ¿Ve?

Esto ya es un trato de Dios con individuos: personas que como individuos deseen recibir la ciencia de Dios, ser enseñados en la ciencia de Dios o por la ciencia de Dios:

“Él quiere a alguien que esté dispuesto a apartarse de los pechos, y a comer carne sólida.”

Fíjese: *“...apartarse de los pechos, y a comer carne sólida.”*

Ahora, estas cosas, son cosas espirituales las cuales son simbolizadas con cosas naturales, y así como los niños toman leche en lo natural para crecer, así también los niños espirituales toman leche para crecer. ¿Ve usted?

Pero cuando se es bebé no se come comida sólida, porque la comida sólida le hace daño a los niños; si usted viene a un nené de un mes o dos meses, o algo así, viene y dice: “No, no, él nació para comer y él tiene que comer.” Pero, usted viene y dice: “Yo estoy comiendo, mire estoy comiendo guineos, plátano, yautía y todas estas viandas, y comiendo carne también; así que él, él es un ser humano y él puede comerlo también.”

Y tiene un mes, dos meses, o tres meses, y usted dice: “Que coma, que aprenda a comer.” Y se lo da, y al poquito tiempo, o a los poquitos minutos, ¿qué le pasa? Enfermo el niño y si no avanza, ¿qué le pasa? Si no avanza se muere el

niño, porque él es un niño que está en esa etapa que lo que puede tomar es leche, que lo que puede tomar son cosas ya disueltas; y para eso Dios le puso una madre para que ella le dé yautía, le dé carne, le dé todas esas cosas, pero ella... fíjese la forma sencilla en que Dios lo hace: ese muchacho está comiendo carne, está comiendo vianda, está comiendo de todo cuando está siendo amamantado por la mamá.

Pero está comiéndose todas esas cosas, pero ya procesadas por el cuerpo de su madre; una mamá quiere que su niño coma yautía, coma carne, coma de todas esas cosas, pues sí él lo puede comer, pero tiene que pasar por un proceso, porque él todavía no puede tomarlo directamente.

Entonces ella tiene que comérselo ella, y al comérselo ella, a través del pecho ella lo pasa al niño, pasa todas esas vitaminas, todas esas cosas que ella se comió las pasa al niño; entonces él está comiendo de todo, pero en una forma simple, en una forma refinada, en una forma en que lo que pasa son las vitaminas en forma de leche; y ahí tiene todo, ahí tiene los antibióticos y tiene cuanta cosa hay; porque según entendemos en la leche de la madre está todo lo que el niño necesita, ¿ve? Por eso los niños que son amamantados por la madre se convierten en niños inmunes a un sinnúmero de enfermedades, porque ahí tienen todo.

Por eso un niño que ha sido amamantado por su madre, pues casi nunca se enferma; tiene la dieta balanceada en todo, porque pasó por ese proceso, porque él no lo podía tomar directamente; y entonces, si usted por hacerlo más rápido trataba de hacerlo de que él lo tomara directamente lo iba a matar, le iba a hacer daño, si usted le daba un pedazo de carne a su niño, que lo que tenía eran meses que lo único que podía estar tomando era leche del pecho y comiendo cositas molidas y cosas así, usted si le da un

comida fresca, hay comida para los hijos del Señor, y esta comida no es otra cosa sino la ciencia de Dios y la doctrina de Dios, para ser enseñada y hacérsela entender ¿a quién? A los destetados. Pero no a Ismael, no al hijo de la sierva.

Por eso es que todas estas bendiciones, toda la ciencia de Dios que es para ser enseñada a los destetados, y toda la doctrina de Dios correspondiente a este tiempo, a esta tercera dispensación, que es para hacérsele entender a los destetados, es para no todos los hijos, sino para los hijos de la promesa.

Por lo tanto, es un tiempo muy grande y muy glorioso, en el cual los entendidos, ¿qué? Entenderán. Es un tiempo en que los entendidos entenderán, y siendo ese el tiempo en el cual nosotros estamos viviendo, el Señor tendrá misericordia de cada uno de nosotros; y viendo lo que esta dicho aquí en la página 8 del mensaje titulado: *“La Fe Perfecta,”* dice:

“Ahora quiero que entiendan esto, la Iglesia tiene que levantarse en el poder de Dios a un nivel más alto. Ya estamos demasiado cerca del fin, y yo creo que ahora la Iglesia está en condiciones para enseñarles cosas más profundas...”

¿Qué es eso? Para darle carne, no biberones:

“...para enseñarles cosas más profundas. Y así pulirla (¿con qué es pulida? Con enseñanzas más profundas, con carne) hasta que desaparezcan todas las creencias manufacturadas y entonces entrar a las cosas verdaderas.”

Por eso tiene que desaparecer toda creencia manufacturada o intelectual, tiene que desaparecer de nosotros, ¿y si desaparece todo eso qué va a desapareciendo? Va desapareciendo la mente humana de nosotros, o sea, la forma humana de nuestra mente

¿qué? Separación.

“Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.”

Del destetado. En el banquete fue ese momento. Mientras tanto, mientras el muchachito estaba de leche todavía, estaban juntos. Pero en mal momento se burló.

Bueno, no heredará el hijo de la sierva con el hijo de la libre, aquí lo dice, déjeme ver:

“Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.”

Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.”

Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham, a causa de su hijo (era hijo de Abraham también, pero no por la línea correcta):

“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.” [Génesis 21:9-12].

Ahora, esto yo no sé, yo como que no había visto eso hasta esta noche, que ahí, en el banquete del destetamiento fue la separación de los dos hijos.

Entonces, vemos que ese fue un banquete muy tremendo, muy glorioso, y esto es un banquete espiritual lo que nos está mostrando, y en ese banquete de destetamiento, entonces hay comida sólida para el hijo de la libre, para el hijo de la libre: la Esposa del Señor.

Por lo tanto, es un tiempo muy grande y muy glorioso en que el dicho de “separación” es algo doloroso, ¿verdad? Pero es una realidad, ahí está, es en ese banquete y hay

pedazo de carne lo iba a matar, ¿ve usted? Porque él todavía no tenía el tiempo para eso, el tiempo de él era para ser amamantado.

Encontramos, en los tiempos pasados que las madres amamantaban sus niños hasta bien grandes; se puede ver también que una de las cosas en la cual la civilización moderna se ha descuidado, y ese descuido le ha costado muchísimo; porque fíjese, los niños criados por sus madres salen niños muy buenos, y son niños apegados a sus padres, pero hoy en día las madres queriendo trabajar en *esto*, en lo *otro*, saliéndose de su ministerio que es en su casa, pues han descuidado su familia, sus hijos, y entonces los hijos son tan despegados a los padres que no les importa si ellos están o no están; y no les importa para hacer las cosas que van a hacer, contar o no contar con sus padres.

Pero en los tiempos pasados, encontramos que los padres eran muy cuidadosos con sus hijos, porque la Palabra de Dios dice: “Instruye al niño en su carrera, y aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.” [Proverbios 22:6]. Y aún en estas cosas naturales también los niños eran bien cuidados en esa forma.

Encontramos, fíjese que cuando Isaac nació fue circuncidado a los ocho días, pero después de eso, ¿qué pasó? El niño siguió creciendo, siguió tomando leche, su madre le amamantaba; usted encuentra la historia de Sara y dice (la que dijo que no se había reído después más adelante dice, déjeme ver si lo pudiera conseguir rapidito por aquí)... después más adelante ella dice: “Dios me ha hecho reír.” Déjeme ver, capítulo 21 del libro del Génesis, dice:

“Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.”

Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en

el tiempo que Dios le había dicho.

Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír...”

Esa era la que dijo que no se había reído, y ahora está diciéndolo que Dios le ha hecho reír.

“Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Y creció el niño, y fue destetado (creció el niño, y fue destetado, en el tiempo que tenía que ser destetado); e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.”

Fíjese: ese tiempo del destetamiento fue un tiempo ¿de qué? Fue un tiempo en que Abraham hizo un banquete tremendo. Bueno, imagínese ese muchachito no estaba destetado todavía, hasta que llegó a cierto tiempo, y el muchacho iba creciendo pero todavía no había llegado el tiempo de ser destetado, aunque estaba circuncidado. Y Sara, una mujer, ¿de cuántos años? Oh, ella tenía noventa y tantos de años y estaba dándole de mamar a su hijo. ¿Ve?

Entonces, encontramos que después que llegó el tiempo le destetó, cuando le destetó hicieron un banquete: comida en abundancia, ¿qué significaba esto para el niño y para todos ellos? Que de ahí en adelante el muchacho iba a comer bastante, era una fiesta de comida, un banquete, porque de ahí para adelante ya el muchacho no iba a estar atenido, ¿a qué? A los pechos de su madre, sino que él de ahí en adelante iba él mismo, directamente a tomar los

mismo es donde se comienza a comer ¿qué? La comida dura, la ciencia de Dios y la doctrina de Dios para ser entendida.

Ahora, veamos que ese banquete ¿es qué? Fíjese: ese banquete, al celebrarse un banquete se lleva a cabo una reunión, se recoge todas las personas, se invitan (digo, las que usted desea que estén ahí).

Entonces Abraham tomó a toda su gente: “Bueno, hoy tenemos el tremendo banquete del destetamiento de mi hijo, es una fiesta grande, el hijo que Dios me prometió, hoy es otro día grande para él, porque hoy es el día en que se celebra ese momento tan grande en que dejará de estar tomando leche y no tomará más del pecho de su madre, sino que le daremos la comida entera. Él ya tiene el vientre, el estómago, preparado para eso, ya tiene sus dientes también para que la mastique, ya él tiene discernimiento entre lo correcto y lo incorrecto, ya él sabe que no se va a comer una piedra.”

Usted sabe, los nenes chiquitos cuando no tienen discernimiento, conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, lo mismo toman palo, o una piedra, o cualquier cosa, ¿ve? Pero ya él no, ya él está en una edad en que ya tiene cierto conocimiento, ya tiene cierta madurez. Así que, para los que han llegado a esa madurez, para los que ya están destetados, cero biberón, cero pecho para darle leche; a comer comida dura, que es lo que hay para los destetados. ¿Y saben ustedes que estaba ahí en la fiesta? ¿Y saben ustedes que en esa misma fiesta fue que hubo una separación? Es un día muy importante, fue un día en que... miren: hubo una burla, y hubieron ciertas cositas ahí, el hijo de la sierva y el hijo de la libre no pueden heredar, fue en el día ¿de qué? Del destetamiento, fue en el día de ese banquete donde hubo

que vivimos, y entonces se nos es dado a entender la doctrina de Dios, la que corresponde al tiempo en que vivimos; para que no estemos viviendo o practicando la doctrina de una dispensación que ya pasó.

Pero eso viene, ¿en qué tiempo? En el tiempo de ser enseñada la ciencia de Dios y de darse entender la doctrina de Dios, ¿y a quién se enseñará la ciencia, y a quién se dará a entender la doctrina de Dios? No es a todo el mundo.

Fíjese, a los niños allá de la primera dispensación, aquellos estaban de biberón todavía, tomando leche todavía y con aquellos no se pudo hacer nada, siguieron allá en la Ley, y la Dispensación de la Gracia terminó, y todavía ellos están en la Ley. Lo triste del caso es que todavía... de los gentiles también se metieron para la Ley, en vez de tomar para la Gracia, se metieron para la Ley.

Bueno, y ahora estamos ya, ¿en qué tiempo? Estamos en la tercera dispensación, donde ya la primera y la segunda dispensación y las doctrinas correspondientes a la primera y segunda dispensación, no son las doctrinas que corresponden para ser entendidas.

¿A quién se hará entender doctrina? ¿Pero qué doctrina? ¿Usted quiere que se le haga entender o que se le enseñe la ciencia de Dios, para darle a conocer la doctrina de la primera o segunda dispensación? ¿O quiere la que corresponde a la tercera dispensación? Chequéese a ver si usted todavía está de biberón, eso no es para usted.

Pero usted ha sido destetado (estamos hablando en términos espirituales), y tenemos que usar los términos de la Biblia, porque son los que tienen la sazón que realmente nos llega.

En el destetamiento Abraham llevó a cabo un banquete, y es en un banquete donde se celebra el destetamiento, y ahí

alimentos y él mismo digerirlos.

Ahora, vea que de ahí en adelante ya no más leche, no más leche de los pechos de su madre; eso era algo muy importante para ellos en aquel tiempo como vemos, porque imagínese celebrar o hacer un banquete por ese acto tan sencillo que algunas veces nosotros, los padres en este tiempo, ni nos damos cuenta cuándo el muchacho deja de tomar el pecho, y algunas veces la misma mamá ni se da cuenta.

Pero para ellos esto significaba mucho, porque esto en lo espiritual es más grande de lo que fue en lo literal, ¿lo vieron ustedes en lo espiritual aquí en lo que les leí? ¿A quién se le enseñará ciencia? ¿Y a quién se le hará entender doctrina? No a los que están apegados o pegados a los pechos de la denominación, metodista, bautista, bebiendo de la leche de su madre; porque cada persona, cada persona toma de los pechos de su madre en lo espiritual: de la denominación o de la iglesia a que pertenezca.

Entonces, en esta ocasión encontramos que la ciencia de Dios y la doctrina de Dios no será dada a través ¿de qué? De los pechos, o sea, que eso no es leche para bebé, eso no se podrá dar ni en biberones, ni a través de los pechos de nadie (hablando en los términos espirituales), ¿ve usted? Eso será algo que el que sea un bebé y agarre un canto, o reciba un canto de la ciencia de Dios o de la doctrina de Dios, se va a ahogar; si lo que tiene son los dientitos de leche, con esos se le van a caer, porque con esos no le sirve para la ciencia de Dios y la doctrina de Dios.

Sabemos que será en lo espiritual algo muy glorioso. Mire, por aquí el hermano Branham habla también acerca de estar tomando leche, y también habla de la vianda sólida; y en la página 105, del librito este pequeño de notas, y fue

predicado el mes 03, día 18 del 1961. En el mensaje titulado: *“Convenio de Abraham confirmado,”* dice [“*Libro de Citas,*” página 52, párrafo 456]:

“Él llevó a su mismo hijo en el capítulo 17 de Mateo y lo llevó arriba en el Monte de la Transfiguración y lo colocó posicionalmente como estaba Su ley. Él lo hizo Y entonces cuando Él hizo eso, entonces nosotros descubrimos que Él siguió Sus mismas leyes y aquí ¿Él llevó a Abraham del mismo modo. Y usted dice: ¿Está usted seguro de eso, hermano Branham (el verso 4 y 5)? Sí, señor.

Ven, cuando Él dio a Abraham parte de Su nombre; posicionalmente puso su nombre en el cheque lo mismo como era él de Él. El de Él es Elohim; Abraham. ¿Ven? le dio parte de Su mismo Nombre. Allí está una gran revelación allí (allí está una gran revelación allí); y usted realiza yo puedo llevarlo más lejos que eso, pero la iglesia, cuando ella debe estar tomando manjar sólido, todavía está tomando leche. Eso es correcto. Así que Él le dio Su mismo Nombre: Abraham.”

Y el mismo nombre que trajo el mensajero que le vino a Abraham, entonces le puso parte de Su nombre; de ese mismo nombre se lo puso al escogido, se lo puso a Abraham. Y es lo mismo que hace con los escogidos que le reciben, Su mismo Nombre se lo pone a los predestinados, a la simiente de Abraham.

Ahora, vea usted que esas cosas: Nombre nuevo, y todas esas cosas, Dios manifestado en carne, Elohim y todas estas cosas, esto no es leche, esto no es para dársele a bebés, esto más bien es manjar sólido, dice ahí Dios a través del hermano Branham; cualquier persona que sea un bebé, le dan un canto de esto, se indigesta, le hace daño, y si no lo atienden a tiempo para sacarle eso, se muere; se muere,

les persuadió? Ustedes estaban actuando bien, estaban caminado bien.” Cuando él les trajo lo que tenía que traerles, les trajo las cosas correspondientes para esa dispensación, y él dice: “Esa persuasión no proviene del Señor.”

Y aún también habla acerca de los instrumentos para tratar de persuadirlos, engañar a los de la segunda dispensación, y él dice que van a pagarlo caro delante del Señor.

Así que, vemos que ese fue el problema y de ahí fue que salieron los falsos ungidos, para tratar de engañar a los escogidos de la segunda dispensación.

¿Y de dónde usted cree que salen los falsos ungidos qué casi engañan a los escogidos de esta tercera dispensación? Pues son los que quedaron atrás, que con el mismo mensaje tratan de darle una aplicación para la segunda dispensación, cuando estamos en una tercera dispensación, y tratan entonces de meter en medio de los escogidos ¿qué? Las cosas de la segunda dispensación.

Y así fue allá y así es acá, ¿pero qué pasa? La pregunta todavía sigue en pie delante de cada uno de los escogidos, delante de cada uno de todo ser humano, y la pregunta es: **“¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?”**

En el tiempo primero de la segunda dispensación, es el tiempo para ser enseñada la ciencia de Dios y la doctrina de Dios, la cual será practicada, y la cual será llevada a cabo o manifiesta en medio del pueblo de Dios, y sobre la cual estará fundada el pueblo de Dios para su adoración, para su servicio a Dios, y para su vida diaria.

Entonces tiene que ser enseñada la ciencia de Dios, entonces viene el conocimiento de lo alto, ¿para qué? Para que nosotros entendamos la Palabra de Dios para la hora en

pero la obra se va a perder, eso es como decir: “¡Tanto trabajar para nada!”

Eso es como hoy en día tomar a las religiones que están trayendo la doctrina que correspondió para la primera dispensación, y haciendo todo lo que hacen y ganando tanta gente, y trabajando tanto, ¿para qué? Cuando estamos en la tercera dispensación, es más, y aun los de la segunda dispensación están trabajando y adorando, así como estaban los de la primera dispensación. “En vano me adoráis,” decía el Señor. [San Mateo 15:9; San Marcos 7:7].

Cuando empezó la segunda, allá los de la primera, los que se quedaron, en vano le adoraban; porque ya aquello se convirtió, ¿en qué? En un edén de Satanás.

Y ahora la segunda dispensación ya terminó y los que se quedan allá, ¿qué pasa? Lea usted en el mensaje titulado “*El Edén de Satanás*” a ver dónde es colocado el edén de Satanás, el diablo se entrona ¿dónde? En Laodicea, y Laodicea es la última edad de la Dispensación de la Gracia; porque ya Dios llevó a cabo todo Su trabajo, y lo que quedó, lo que sobró, sobró.

Entonces, ya lo que pasó, pasó, y hemos entrado a una nueva dispensación.

Encontramos que en aquellos tiempos hubo una grande lucha, y la lucha ¿fue con qué? Con los de la primera dispensación. Aún con los que salieron de la primera dispensación que querían seguir con las cosas de la primera dispensación, hubo una lucha tremenda.

Entonces vinieron a ser los judaizantes, y se convirtieron en los falsos ungidos, tratando de engañar a los de la segunda dispensación, tratando de meterles cosas de la primera dispensación. Y el apóstol Pablo les habla fuerte. ¿Ve? El apóstol Pablo les habla fuerte y él les dice: “¿Quién

porque eso es comida, manjar sólido; ya sea si es hablando como grupo, cualquier grupo, o iglesia, o denominación que esté en el estado de bebé, no puede recibir esa cosa, o no puede oír predicar sobre ese tema, porque se indigestan; eso es lo que dice en el mensaje titulado “*Alimento Espiritual a su Debido Tiempo*,” dice:

“¿Por qué no se predicán estas cosas allá, en esas iglesias grandes, en esos grupos? Porque no es su alimento, esto le haría daño al estómago de ellos.”

Entonces, si no es su alimento, siendo esto no leche, sino siendo esto manjar sólido, y entonces hablando nosotros, ¿a quién se le daría ese manjar sólido, a quién se le daría o a quién se le enseñaría la ciencia de Dios, y a quién se le haría entender (entienda bien eso), a quién se le haría entender doctrina? Dice: “No es a los bebés, no es a los que están tomando leche, sino es a aquellos que han sido destetados.”

Entonces, fíjese que en el destetamiento hay una fiesta muy grande; cuando Isaac fue destetado, fue una fiesta muy grande la que se llevó a cabo en ese tiempo y fue una fiesta de comida, fue una fiesta de alimento, un banquete, ¿qué es un banquete? En los banquetes lo que dan es comida, un banquete mostrando en ese banquete que de ahí para adelante iba a estar banquetando el muchachito, ya no iba a estar necesitando, estar tomando del pecho, porque él mismo ya podía comer directamente los alimentos que él necesitaría.

Bueno, ya estaba preparado su cuerpo, su boca y todo estaba preparado, sus dientes estaban preparados; así que, usted sabe a los niños les dicen que tienen... los bebés, tienen los dientitos ¿de qué? De leche, ¿ve? Como lo que toman es leche, pero vienen unos dientes más fuertes, más duros los cuales son dientes para comer viandas, para comer

carne, para comer de cuanta cosa hay y que no se le caiga; y que puedan triturar esos alimentos bien, para que le haga bien la digestión. O sea, que con los dientes esos es que es bien preparado, bien partido ese alimento en la boca suya; porque la digestión empieza en la boca, es ahí que empieza la digestión, no es en el estómago; ahí es que continúa y se realiza completa, se termina la digestión de realizar y cada cosa va a su lugar, es distribuido todo el alimento. Pero la digestión comienza en la boca.

Bueno, fíjese: Dios prepara a las personas dos clases de dientes: dientes de leche y dientes después que los muda, y si uno no ha mudado los dientes espirituales, si no ha mudado los dientes, y no ha habido el banquete del destetamiento para uno en lo espiritual... tiene que entrar en ese banquete, tiene que ser llevado a cabo ese banquete para el destetamiento del Hijo de la Promesa.

Y ese banquete... un banquete es una cena, tiene que estar en esa gran cena, en ese gran banquete donde ahí (ese banquete) ¿qué es lo que hay ahí? Por allí no se ve ni un “bibí” [biberón], no hay ni un “bibí” por allí, allí lo que hay es la carne fresca del Hijo del Hombre, y ahí ese niño que está siendo destetado, tiene el privilegio desde ese momento en adelante de decir: “Yo soy igual que ustedes que son adultos, y puedo comer como ustedes. Y ya mamá no tiene que preocuparse de que si no puedo digerir *esto*, de que si no puedo comer de *esto*, o de lo *otro* que ustedes comen, ya llegué a mi edad de muchacho ya grande para comer, y seguir creciendo de aquí en adelante, y entonces criar músculos fuertes.”

Porque imagínese: los cuerpecitos de los nenes que están de leche, son músculos... no son fuertes, pero después va creciendo cuando ya es destetado, y entonces comienza a

aquí, Segunda de Timoteo [capítulo 1], verso 11, dice:

“Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.”

Ahora vea usted, el apóstol Pablo fue constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles; quiero leer también Primera de Timoteo 2, ya que tiene que ver con esto, parece que el cuadro aquí está más claro, verso 7. Primera de Timoteo 2, verso 7, dice:

“Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.”

Ahora fíjese: muchas veces pensamos que una persona que diga delante del público que Dios lo ha puesto para *tal* cosa, y que el ministerio que Dios ha puesto en él, es *tal* o *cual*, pues pensamos que está haciendo mal, pero aquí el apóstol San Pablo, nos habla abiertamente y nos dice para qué Dios lo colocó en el ministerio, dice: “Me colocó para predicador y apóstol, y maestro de los gentiles.”

Por eso es que usted encuentra en la segunda dispensación que la enseñanza para los gentiles, ¿quién la tenía? Por dos mil años, ¿quién tenía la enseñanza para los gentiles? El apóstol San Pablo trajo la enseñanza, para la segunda dispensación, para los gentiles, y sobre esa enseñanza que fue traída, fue que todos tuvieron vivir, practicar y predicar.

Es más: y el apóstol San Pablo decía: “Y yo como perito arquitecto, yo puse el fundamento; el que sobreedifica, mire bien cómo sobreedifica; porque el que edifique sobre ese fundamento, el que edifique madera, leña, el que edifique leña, o paja o cualquiera de esas cosas, espere el fuego, el fuego hará la prueba.” [Primera de Corintios 3:10-14]. Y la persona la obra se va a perder, aunque la persona sea salva,

podrá. Lo único que podemos hacer es seguir adelante. Yo trataré de hablar lo más claro posible, pero de aquí en adelante no pienso hacerlo de nuevo. Uno o cree o no cree, nada más. Más adelante verán porqué.”

Bueno, vamos a dejar esta lectura ahí, ya hemos visto estas cositas y seguimos con la pregunta: “¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?”

¿A quién se hará entender doctrina? ¿A quién se enseñará la ciencia de Dios? Porque este es el tiempo también. En cada dispensación hay un tiempo en que la ciencia de Dios es enseñada y la doctrina de Dios es dada a entender para que los entendidos entiendan, y para que los que son parte de esa dispensación, que han sido predestinados para vivir en ese tiempo, entonces puedan conocer cómo vivir en ese tiempo, puedan saber qué creer, qué entender, y cómo actuar, cómo vivir en ese tiempo.

Por lo tanto, si pasamos al tiempo del apóstol San Pablo, que fue el primer apóstol de la edad gentil, ahí podemos ver algo, ver algo que realmente nos es de mucho beneficio a nosotros.

Vean ustedes, ahí el apóstol Pablo, que ya nosotros conocemos muy bien a través de la Palabra del Señor... vamos a leer *Primera de Timoteo, capítulo 1, verso 11, y allá en su casa usted puede leer, Primera de Timoteo, capítulo 2, verso 7 (estamos tratando de acortar el tiempo lo más que podamos). *Primera de Timoteo 1, el verso 11, dice:

“Según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.”

Ahora fíjese, la segunda dispensación tiene su Evangelio, estamos en la tercera dispensación; está el Evangelio de la Gracia, está el Evangelio del Reino también. Ahora miren

ponerse durito el muchacho, a crecer, y comienza como a cambiar el muchacho. ¿Usted no ha notado que los muchachos de por ahí, desde los siete a los ocho años comienzan a cambiar? ¿Ve?

Y los nenitos estos, que usted veía que eran unos babilos, usted los ve ya de los ocho años para adelante, si usted lo ve hasta se paran como hombreritos ya. Usted dice: “El muchachito ya está volviéndose un hombrerito.” Es que ya pasó esa etapa; y usted sabe que el hermano Branham dice que en el cuerpo humano hay un cambio cada siete años.

Así que, viendo todas estas cosas, nosotros tenemos que ver que cada cierto tiempo hay un cambio, entonces cuando se entra a cierto tiempo, ocurre ese cambio; y al ocurrir ese cambio, ¿qué pasa? Pues si ocurre un cambio, las cosas que le van a rodear a uno, son cosas nuevas.

Ahora vea, encontramos que estamos en el tiempo en que el Señor ¿dice qué?

“Él desea hallar a alguien que esté dispuesto a apartarse de los pechos y a comer carne sólida.”

Bueno, y si Él invita a comer carne sólida es porque tiene que haber carne sólida, ¿y qué carne es la que hay? La carne del Hijo del Hombre: “Y donde esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.” [San Mateo 24:28]. No dice “los bebés,” dice “las águilas,” ya maduras, ya pueden tomar esa carne y comérsela; porque somos tipificados por águilas.

Y entonces ya dejamos de ser bebé, entonces ya salimos, ¿de qué? De esa etapa de bebé, y entramos a una etapa en que podemos comer carne sólida, y la carne sólida ¿qué es lo que hace? Pues entonces el que come carne sólida, su cuerpo se va convirtiendo en un cuerpo sólido.

El que toma leche, ¿qué dice el apóstol San Pablo acerca de eso? No crea que cuando se habla y se dice que los hijos

del Señor están en este tiempo deseando la leche espiritual (cuando se dice algo así), o uno puede decir algo así y usted dice: “Yo estoy como un niño, como un bebé deseando la leche espiritual.” Usted sabe, en los tiempos pasados, lo que había era leche espiritual, ¿ve? Y se podía hablar de esa manera, porque lo que había era leche espiritual.

Pero la vianda sólida la cual, como ustedes han visto, tiene que ver con Elohim, tiene que ver con el cambio de Nombre, tiene que ver con Dios ponerle Su Nombre a personas, a seres humanos, pues ya eso es carne sólida, es alimento sólido, lo cual no es alimento para bebés; y lo cual no viene, eso no viene en forma de leche, eso cuando llegue el tiempo de comerse ese alimento sólido, pues no hay leche que sustituya ese alimento.

El que come, dice el apóstol Pablo (déjeme ver por aquí, debo de encontrarlo pronto), el que no come carne, o comida sólida, sino que lo que toma es leche, dice Hebreos 5:12...vamos a comenzar en el 11. Esta es la carta a los Hebreos, y recuerde que los hebreos fueron los primeros que entraron a la segunda dispensación, los hebreos, que son los ¿qué? Los judíos (el pueblo hebreo), con ellos fue que él comenzó y ellos fueron los primeros en entrar.

Ahora, vea lo que dice de los primeros que entraron, o a los primeros que se les abrió la puerta para entrar, dice:

“Acerca de esto tenemos mucho que decir...”

¿Y de qué está hablando? Mire de lo que está hablando un poquito más adelante...dice, si usted lee aquí (déjeme buscarle un sitio dónde comenzar)...vamos a empezar en el 5, para que usted sepa de lo que está hablando, y que él le muestra que eso no es leche, que eso es vianda sólida, lo mismo que el hermano Branham mostró acá, dice:

“Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose

los enfermos. Quizás hay uno que está tan grave que necesita la oración en este mismo momento.’ Les hice la pregunta a ustedes, luego a los pocos instantes fue revelado y alguien dijo: ‘Lea la cita de nuevo.’ Entonces leí el papel de nuevo y también leí la Escritura, y resultó que era algo completamente distinto a la respuesta que yo había dado antes. Reciban esto: Cuando se entra (ahora escuchen, dice: ‘Reciban esto’)... Cuando se entra en lo sobrenatural, entonces eso es la mente de Cristo. Uno está tan apartado de su propio pensamiento hasta que... Miren, no me dejen tratar de explicarlo, porque no puedo; ni yo ni nadie puede explicar esas cosas.”

Ahora vamos a bajar un poquito aquí, dice:

“¿Cómo pudo aquel hombre Elías, parado allá sobre aquel cerro, bajo la presencia de Dios, hacer bajar fuego del Cielo; luego traer la lluvia después del fuego; luego cerrar los cielos para que no lloviese por tres años y seis meses; y al cumplirse el tiempo, llamar nuevamente a la lluvia el día exacto? Y en una ocasión tomó cuatrocientos sacerdotes y los mató, y después huyó al desierto escapando por su vida, por causa de las amenazas de una sola mujer, Jezabel. Ella juró que tomaría su vida.

Y Acab y todos los demás estaban allí, y vieron los grandes milagros. La cosa es que el Espíritu lo había dejado, y en su manera natural de pensar, no sabía cómo pensar; no podía pensar por sí mismo. Recuerden, el Ángel lo puso a dormir y lo hizo reposar, lo levantó y lo alimentó, luego lo puso a dormir de nuevo, después lo levantó y lo alimentó. Y por un tiempo de cuarenta días no sabemos lo que sucedió con este hombre. Luego lo encontramos en una cueva y Dios lo llamó.

No trate usted de explicar lo sobrenatural, porque no

perdí bastante tiempo, y miro para allá abajo y ahora es que yo veo las cosas que podía hacer, sí yo estuviera allá estaría haciendo *esto, esto y esto*. ¡Y qué gloriosa está la cosa allá abajo!”

¿Ve? ¡Qué gloriosa está y qué glorioso seguirá estando! Pero ya el tiempo de ellos terminó, estar aquí en estos cuerpos. Ahora nos toca a nosotros.

Y viendo nosotros el tiempo en que estamos viviendo, fíjese, el mismo hermano Branham dice:

“Y ahora mi mente está tan turbada. La razón porque tuvimos el culto de oración por los enfermos hoy en la mañana, fue porque mi mente humana la siento que se está apartando (escuche) de mi propio modo de pensar, hasta tal punto... He tratado de permanecer solo en la habitación, con las cortinas cerradas, y con la luz eléctrica; y este ya es el octavo día. Ni he salido en el carro. Tuve que ir con los hermanos al Banco para firmar unos papeles relacionados con un préstamo que solicitamos para terminar los trabajos en la iglesia, y luego regresé directamente al estudio. Una cosa rara es que no ha habido nadie tocando la puerta ni nada de eso. Por lo regular, siempre hay personas tocando y llamando, etc. Ha sido muy fuera de lo normal.”

Voy a dar un brinquito más abajito, dice:

“Y luego lo que vimos en esta mañana. Nunca podré olvidar la gracia de nuestro Salvador extendida a favor de Su siervo cansado y fatigado. Yo había dado respuesta a una pregunta y en mi mente (fíjese: ‘y en mi mente,’ la mente humana) creía que había hecho bien, luego, de repente, como si le hubiera quitado algo a un bebé, me sentí tan condenado, y no sabía donde había fallado. Pensé: ‘Quizás hay gran apuro por comenzar a orar por

sumo sacerdote, sino el que le dijo:

Tú eres mi Hijo,

Yo te he engendrado hoy.

Como también dice en otro lugar:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar...”

Mucho que decir y difícil de explicar. ¡Cómo estaría Pablo! Él que fue al tercer cielo, él que vio cosas que ojo no ha visto y que oreja no oyó, las cosas que Juan también había visto, y Pablo las vio y deseoso... porque él fíjese, quería predicar el mensaje “¿Quién es Este Melquisedec?” Y por ahí comienza a hablar, y hablar y dice: “Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar,” la explicación de esto es difícilísima.

Pero, ¿por qué era difícilísimo para él explicarle a ellos a los hebreos todas esas cosas? Dice:

“...por cuanto os habéis hecho tardos para oír.”

Lo más difícil es explicarle las cosas profundas, o sea, la carne sólida, dársela a personas que son tardos para oír, explicarle a uno que es tardo para oír, que uno le explique:

– “Esto es así, esto.”

–“Yo no lo veo, yo no lo entiendo así, yo no lo veo así.”
Difícil para explicarlo...

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.”

Les está dando una reprimenda ahí.

“Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Ahora, vea usted, los que desean leche, o los que están de leche, bueno, son inexpertos en la Palabra del Señor, y no son aptos para escuchar, no son aptos para recibir ¿qué? ¿De qué estamos hablando? ¿A quién se enseñará la ciencia? ¿O a quién se enseñará ciencia? Ese es el tema: **“¿A QUIÉN SE ENSEÑARÁ CIENCIA?”**

¿A bebés? ¿A personas que están necesitados de leche, que son inexpertos en la Palabra del Señor? ¿O a personas que han llegado a la madurez, han llegado a madurez en el conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, que pueden discernir lo que es correcto, porque ellos saben que toda cosa correcta tiene que estar 100% de acuerdo a la Palabra? ¿O a los niños que son inexpertos en la Palabra del Señor que cualquiera viene y los engaña, o que cualquiera viene con sentimientos, o con cosas fuera de la Palabra del Señor y no pueden discernir de que eso no es correcto?

¿O de que cuando viene la ciencia de Dios siendo traída para ser enseñados los escogidos, lo mismo es una cosa que la otra para ellos? Así son los niños, porque para un niño lo

cosas?” Yo le pregunto: ¿Y de dónde cayó el maná? ¿De dónde dice que era, y comida de qué era el maná? Dice que era comida de ángeles, no era comida de acá de la Tierra.

Así que de allá le fue traída una torta, y se la comió y le fue dado agua, y luego se acostó a dormir; después que descansó un poco, el Ángel volvió y le dio de comer y luego tomó agua. Y luego tuvo que... no sé si descansó otra vez.

Luego, después de esas dos veces que comió, después caminó cuarenta días sin comer más (y me parece que no tomó más agua tampoco), ¿qué le parece eso?

Bueno, nosotros deseáramos tener de esas tortitas para comer una vez al mes aunque sea, comernos una y no hay que hacer más compras, se acabó que, ¿cómo se llama? Los cupones, con una torta me basta para el mes. Bueno, no se apure que cuando se acabe... ustedes saben que el hermano Branham dijo que íbamos a estar a merced de los elementos; no se apure que de allá, de la otra dimensión, allá hay más que acá.

Y si la Palabra del Señor está en nosotros... en Elías estaba, no tenía preocupación, por supuesto lo que él deseaba era morir, lo que él deseaba era acabar ya, ¿usted cree que los escogidos no van a estar deseosos de irse de aquí? Ya sea de una forma o de otra, de morir, porque desean estar allá. Imagínese: mientras más días pasan las cosas aquí están peores.

Así que, lo que pasa es que nos conviene estar aquí. Si nosotros miramos bien el tiempo en que estamos y lo que Dios ha prometido que va a hacer y que está haciendo, pues realmente nos conviene estar aquí; porque si estuviéramos allá, estaríamos mirando para acá y las babas se nos saldrían: “Tanto tiempo que yo estuve allá y ahora miro, y

camino, no come... Le llevaba tiempo, y cuando llegó a una cueva, se encuevó enseguida, se encuevó. Fíjese, esto muestra lo grande y valiente que puede ser un hombre lleno de la presencia de Dios, pero lo cobarde que puede ser un hombre sin la presencia del Señor.

Así que, no es cosa de que el hombre sea guapo, ni de que el hombre sea valiente, sino que el que esté dentro de él, es el Grande y el Valiente.

Entonces, en cuanto a la parte humana, el instrumento que Dios usa puede ser un hombre, es un hombre corriente que cuando Dios lo deja como es, no sabe ni qué hacer; y así le pasó a Elías no sabía ni qué hacer, entonces lo que deseó fue morir: “Ya acabé con todo eso, ahora antes que me tome esta mujer, mejor deseo morirme yo, y no morir en las manos de ella.” Deseó morir, se acostó sin buscar ni comida ni nada, se acostó a morir.

Vino el Ángel del Señor, como no había terminado el trabajo... cuando Dios tiene un ministerio en algunas personas y no ha terminado su trabajo, y ha hecho como debe de haber hecho y Elías había hecho todo lo que Dios le había mostrado que hiciera, cuando él mató a los profetas e hizo todas aquellas cosas, él dijo... cuando oró también para los bueyes aquellos para el sacrificio, él dijo: “Señor, ahora he hecho conforme a como Tú me mostraste.” ¿Ve?

Fue Dios que le mostró que hiciera de esa manera, y aún hacer todas aquellas cosas que hizo fue como Dios le mostró, era Dios obrando a través de él; y como había obrado bien, el Ángel del Señor le dijo: “No, no, tú todavía no has terminado tu trabajo aquí. Levántate, come.” Le fue preparado una torta, y le fue preparada de arriba; la trajo el Ángel bien preparadita.

Y usted piensa: “¿Y allá arriba habrá de todas esas

mismo es una cosa que la otra.

Por lo tanto, un niño no está apto para recibir manjar sólido, y por lo tanto entonces, usted le muestra a un niño un biberón y le muestra cualquier otra comida sólida, y lo que le gusta es el biberón, se desvive por el biberón; y si está siendo amamantado por su madre, él no le interesa otra cosa, él lo que desea es los pechos de su mamá.

Por lo tanto, encontramos que ese es su deleite; pero aquellos que han entrado en esa gran fiesta, en esa gran banquete del destetamiento, entonces los “*bibis*,” eso no les interesa, ¿ve usted? Ellos más bien lo que les interesa es la carne fresca del Hijo del Hombre, ellos lo que les interesa es la ciencia de Dios, lo que les interesa es conocer ¿qué? Conocer lo que Dios quiere que conozcamos; ellos lo que desean es el conocimiento de Dios que nos sea dado, no desean el conocimiento humano de alguna persona, no, sino el conocimiento del Señor.

Y el conocimiento del Señor, entonces, si es dado, o si es manifestado para nosotros la ciencia de Dios, entonces la mente de Cristo es quien opera la ciencia de Dios.

Estaba leyendo en un mensaje donde el hermano Branham dice que la mente de Dios... la mente de Dios es lo sobrenatural, lo sobrenatural es esa mente de Dios; entonces cuando ella opera, entonces se entra a esa fase en que no hay mente humana ocupando ningún lugar en la vida del escogido; siendo eso de esa manera, podemos recibir ¿qué? Podemos recibir, o podemos ver, o podemos saber acerca de la ciencia de Dios; o sea, podemos ser enseñados por la ciencia de Dios, porque si la mente de Dios es la que se manifiesta, es la que opera para Él enseñarnos Su ciencia, tenemos que darnos cuenta que es Dios moviéndose a la escena para cumplir lo que Él dice, ¿para quién? Para los

destetados. El asunto no es con lo que están de biberón, con los que están de biberón, pues no hay nada para ellos escrito, sino que son inexpertos en el conocimiento de la Palabra del Señor.

Estoy buscándolo por aquí, y yo creo que casi lo tengo listo aquí, déjeme ver.

Usted sabe que el hermano Branham en la apertura de los Sellos, mientras él estuvo predicando *“Los Sellos,”* él después con él mismo, él tuvo muchísimos problemas, o tenía un problema tremendo con él mismo, ¿sabe cuál era el problema de él? Que se iba apartando de su propia mente, o sea, de su propia manera de pensar, porque la revelación de *“Los Sellos,”* todo lo que le estaba siendo revelado, día tras día mientras él estudiaba para luego predicarlo por la noche, dice que era muy diferente a la manera de él pensar primero.

Entonces su mente estaba desapareciendo y la mente de Cristo era la que estaba operando. La mente de Cristo pensaba y piensa diferente a la mente humana.

Entonces, fíjese: iba desapareciendo la forma de pensar de la mente humana del hermano Branham, ¿y estaba qué? La mente divina operándose y él mismo, el hermano Branham mismo, tuvo su problema con su propia mente. Vamos a ver si está por aquí, dice:

“Ahora quiero que entiendan esto muy bien...”

Página 442 y 443 de *“Los Sellos.”* Algunas veces se me olvida darles la cita, ahí en el último párrafo, dice:

“Ahora quiero que entiendan esto muy bien. Cada vez que llegó uno de estos Sellos, todo lo que yo creía antes, o lo que había leído de lo que otros creían, todo ha sido completamente contrario a lo que me llegó allí en la habitación. Y ahora mi mente está tan turbada.”

venir delante de un hombre de Dios: “Y mira, tengo estas órdenes, ya yo sé lo que ha pasado con los otros que te han venido a buscar; y me han dado estas órdenes, así que no es que yo quiero, es que me mandaron y yo estoy en el cumplimiento de mi deber, pero yo no quiero tener problemas contigo.” Porque no era que ellos le iban a dar problemas a Elías, quienes iban a tener problemas eran los cincuenta con el oficial ese, porque los otros lo tuvieron, y el problema fue resuelto rápido.

Dios siempre resuelve rápido con el fuego las cosas, es lo que lo resuelve todo. Entonces: “...Y mira, ya yo sé lo que ha pasado con los demás que vinieron a buscarte.”

Imáginese: a lo mejor también algunos vinieron creyendo que eran algo, y Dios les mostró allí que no eran nada, eran polvo, eran cenizas y los volvió a las cenizas.

Entonces, aquel fue de la manera correcta: le pidió, le rogó reverentemente: “Ven conmigo.” Y el trato que le iba a dar, pues, imáginese. Y entonces Dios le dijo: “Vé con ése, vé con ése.” Él no iba a ir, él lo que le iba hacer era lo mismo que le había hecho a los otros, pero Dios lo aguantó: “No, mira, con ése vé, y vé hasta allá.” Fue, e hizo como debió de hacer.

Ahora, fíjese todas estas cosas que Dios manifiesta en un velo de carne humana, vean todas esas cositas que pasan. Pero luego, cuando este hombre Dios lo dejó en lo natural, como un hombre natural, como un hombre como los demás hombres, en la forma natural para que pensara con su propia mente, cuando oyó que Jezabel dijo que lo iba a matar, que le iba a cortar la cabeza, así como él le cortó la cabeza a sus falsos profetas, no encontraba ni qué hacer... “¿Y qué hago, para dónde tomo?”

Y mandó a correr, y si el ángel no le da comida por el

cómo hacer *esto*, ni lo *otro*.

Y cuando oyó que una mujer... fijese no le tomó miedo, ¿a cuántos? Cuatrocientos profetas por un lado, y cuatrocientos más (me parece o cuatro y tantos), eran como de ochocientos a mil falsos profetas, les cortó el pescuezo a todos, un viejo flaco le cortó el pescuezo a todos ellos; y no dice que ni se cansó, ni retrocedió, ni nada, siguió hacia adelante, no le tomó miedo ni al rey ni al ejército.

Cuando lo mandaron a buscar en una ocasión con un oficial, un general, o un capitán del ejército con cincuenta soldados, y subieron a la loma donde él estaba trepado, donde él estaba allá lo más tranquilito, ¿qué pasó? Trataron de llevárselo y él dijo: “¡Caiga fuego del Cielo y consúmalos a todos!”

No le tomó miedo aquella vez, los acabó, un solo hombre. Después mandaron otro más y cuando mandaron el otro más y él los vio, dice: “Soy siervo de Jehová, venga fuego del Cielo y consúmalos a todos.”

Ya la noticia se estaba corriendo de que cada vez que mandaban cincuenta hombres con un oficial allá, a buscar a ese hombre, un solo hombre le pegaba fuego a todos ellos y los mataba, no había alma ni había ejército que se lo pudiera llevar.

Entonces bueno, usted sabe, mandaron a uno que era un hombre que sabía lo que tenía entre manos, quizás la gente que fueron con él no sabían, pero él sí sabía lo que tenía entre manos y sabía lo que estaba pasando, y él fue y subió humillado, le reverenció al profeta de Dios, se humilló delante de él y: “Mi señor...” y mucha cortesía, como se le debe tener a un profeta de Dios. Él sabía cómo agradar a Dios, parece, ese hombre.

Entonces vino de la manera correcta como se debe de

No crea que usted, la mente suya nada más se turba cuando se enfrenta a las cosas verdaderas de la Palabra de Dios, cuando se enfrenta a ellas y usted se da cuenta que son la Palabra de Dios genuina, entonces la manera de usted pensar primero, dice: “Pero esto no concuerda con la forma en que yo pensaba primero, o en la forma que yo lo creía primero.”

Entonces, usted tiene ese momento en que su mente y la mente de Cristo, que es la que se opera para entonces dejarle ver a usted las cosas como son, usted tiene ese problema, y ahí es que algunas personas se turban un poco; pero cuando usted como creyente de la Palabra, ve que es la Palabra, entonces eche a un lado la manera de pensar de la mente suya, y quédese con la manera de la mente de Dios, la manera de la mente de Cristo, ¿ve? Porque esa es la correcta. Aquí el mismo hermano Branham dice, hablando de su propia mente humana, dice que su propia mente humana estaba muy turbada, porque todo lo que le había sido revelado, era muy diferente a la manera de él pensar primero con su mente humana.

Entonces, imagínese, y en una semana venirle todo eso y ser una cosa tan grande, y ser un cambio tan grande una cosa de la otra, y él tener que echar a un lado todo lo que él creía, o pensaba primero con su mente humana para quedarse, ¿con qué? Con la manera de pensar de la mente de Cristo.

Entonces ese es un lapso de tiempo, y es un tiempo de cambio, que si la persona viene y dice: “Bueno, esas cosas me están raras, son muy contrarias a la manera de yo ver las cosas.” Cuando usted dice: “Eso es muy diferente a la manera en que yo veo las cosas, o de la manera que yo pienso.” Usted está diciendo: “Esas cosas son muy

diferentes a la mente humana mía.”

Y si eso que usted está diciendo y de lo que usted está hablando, y que usted está menospreciando, es la manera de pensar, la mente de Cristo, usted está menospreciando la mente de Cristo por la mente suya; usted se quedará con su propia mente, con sus propios pensamientos, pero usted perderá la mente de Cristo.

Es mejor perder la mente humana, pero no la de Cristo. ¿Ve usted?

Usted sabe que los tiempos pasados a los creyentes de la Palabra del Señor que tenían la mente de Cristo operando, para ellos ver y entender lo que correspondía para aquel tiempo, les decían que estaban locos, que estaban fuera de sí, y todas esas cosas.

Bueno, ellos estaban fuera de su mente humana en lo natural, para no pensar o creer las cosas como la mente humana las podía creer, sino que ellos dejaban que la mente de Cristo se operara para ellos ver y entender las cosas conforme a la mente de Dios para el tiempo en que vivían; y por eso le llamaban locos, porque una persona que está loca, según los científicos, es una persona que está fuera de sí, y según la Biblia también, una persona fuera de su propia mente.

Bueno, la gente está fuera de sí también, siendo guiados por la mente de la quinta dimensión, del mundo; ellos están locos y no lo saben.

Ahora, usted puede ver a través de la Palabra todas las cosas para un hombre, una mujer que lo identifican como una persona que está fuera de sí, que está loca y no lo sabe, y entonces ellos no pueden creer que están así.

Ahora, también si usted busca en el mensaje titulado: “*Cristo, el misterio de Dios revelado*,” él habla ahí

como que va a llegar un tiempo en que los escogidos van a pensar como que están perdiendo su mente; pero que no es eso, en el sentido, acá, que se estaba uno volviendo loco, sino que la mente humana va a ir dejando de trabajar en estas cosas espirituales, en cuanto a la Palabra de Dios, va a ir dejando de trabajar y va a ir entrando la mente de Cristo y operándose en los escogidos.

Y entonces, ya usted no estará pensando, o imaginándose las cosas como las pensaba, o como se las imaginaba, o como las interpretaba primero, sino que la mente de Cristo estará operándose de tal manera que usted estará viendo las cosas de la manera correcta. Y cuando usted como creyente puede ver las cosas de la manera correcta, esa no es su mente; la mente humana no puede ver las cosas de la manera correcta nunca, porque siempre hay un problema con uno mismo, con la propia mente de uno.

Ahora, mire, el mismo hermano Branham tuvo ese problema con su propia mente, y hasta la mente humana se sintió turbada; así también pasó ¿con quién más? Con el profeta Elías, mientras estaba la mente de Cristo operándose en él, mandó a cerrar los cielos y no llovió más, tomó a los falsos profetas aquellos, les picó el pescuezo... era la mente de Cristo operándose: “Haga *esto* así, *esto* así, *esto* así.” Era la mente de Cristo operándose en un cuerpo humano y hablando a través de esa boca humana, pero era la mente de Cristo manifiesta, y entonces: “*Esto* así, *esto* así.”

Luego, ¿cuándo qué? Cuando después dejó de operarse la mente de Cristo y quedó en su propia mente, no sabía ni qué hacer; era que se operaba tanto la mente de Cristo en él, y tan poquito la mente de él, que casi nunca se operaba, de tal manera que cuando se vino a operar la mente de él, en él, no sabía ni qué hacer, no sabía ni cómo pensar, no sabía ni